

Discernimiento, espiritualidad y evangelización

*RAMÓN PRAT I PONS**

INTRODUCCIÓN

El mundo contemporáneo está viviendo actualmente un proceso de cambio acelerado y muy profundo, que afecta no solamente a las formas de convivencia diaria sino también a las raíces del ser humano. Sin embargo, aunque las personas tenemos tendencia a ver esta realidad en blanco o negro según la postura ideológica subjetiva, la verdad es que el dinamismo de la realidad social actual no es fácil de analizar porque es complejo y está lleno de matices.

Efectivamente, la situación presente de la humanidad, desde el punto de vista del progreso social, no es ni radicalmente positiva ni radicalmente negativa sino una etapa más de la historia en su dinamismo siempre misterioso. Una imagen válida para describir este momento es la metáfora del «desierto», porque el desierto, aunque es un espacio geográfico a primera vista difícil, para sus habitantes tiene diversas salidas porque conocen los puntos de referencia geográficos (orientación a través de las estrellas, meteorología, ubicación de los oasis, etc.) y humanos (solidaridad de los grupos tribales, tradiciones, valores, etc.)¹.

* Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Lleida.

¹ Utilicé esta metáfora del «desierto» ya hace años en una ponencia presentada en la reunión general de los vicarios de pastoral de las diócesis españolas. Véase «La Iglesia Local, Sacramento de Comunión y Misión», en las actas de las jornadas. Comisión Episcopal de Pastoral de la CEE, Madrid, 4-6 de mayo de 1998.

Este proceso de cambio de la humanidad, que podemos describir como un «tiempo de desierto», es observado y analizado por la sociedad desde muchas perspectivas.

- La ciencia, aparte de sus descubrimientos, de las correspondientes aplicaciones técnicas y de las repercusiones en la organización práctica de la sociedad, significa también una nueva concepción de la física, de la bioquímica, de la genética y, como consecuencia, plantea nuevas cuestiones éticas y está generando una nueva visión de la vida.
- La sociología investiga los comportamientos colectivos humanos, las nuevas constelaciones de valores y analiza sus causas para ofrecer un diagnóstico social a la búsqueda de unas nuevas formas de convivencia económica, política, cultural y social.
- La psicología intenta comprender los comportamientos humanos y, especialmente, las patologías individuales y colectivas con vistas a potenciar un equilibrio personal y social. Las investigaciones psicológicas nos han situado ante una visión de la persona en la que confluyen un universo consciente, un universo inconsciente o subconsciente y un misterio metaconsciente.
- La antropología cultural describe la gran diversidad de comportamientos según las tradiciones étnicas de los diversos continentes y, al mismo tiempo que contribuye al conocimiento del misterio de la humanidad, relativiza todas las posturas absolutas.
- La historia, mediante el conocimiento de los hechos y sus interrelaciones, establece un diálogo del presente con el pasado para mirar hacia el futuro.
- La filosofía reflexiona, a la luz de la razón, sobre la entidad de la naturaleza, la persona, la historia y la trascendencia para comprender el sentido de la vida.
- La teología contempla la presencia de Dios en estos acontecimientos, a la luz de la Palabra revelada, para ayudar al ser humano a entender el sentido último de la existencia.

Por tanto, hay muchas maneras de aproximarse a la realidad. Todas son válidas y hacen su propia aportación, pero ninguna es autosuficiente porque la complejidad de la realidad va más allá de todas estas interpretaciones porque son subjetivas, parciales y limitadas².

Esta transformación social tiene muchas repercusiones en la misión de la Iglesia en el mundo. Efectivamente, el tesoro de la Iglesia es la Palabra de Dios, «luz del mundo y sal de la tierra»³. Sin embargo, para que la revelación de Dios ilumine la historia, y como condición de posibilidad, la Iglesia ha de vivir encarnada en el mundo y en sus problemas. Esta encarnación no tiene ninguna ventaja respecto de los demás grupos humanos sino que implica partir de la vida, estar con las personas, analizar la realidad social, reflexionarla e interpretarla a la luz de la razón iluminada por la fe para poder descubrir los «signos de los tiempos» e interpretarlos a la luz de la revelación⁴.

Por esta razón, hoy más que nunca es necesario discernir los acontecimientos humanos y sus causas, para comprender qué sentido de futuro tiene el conjunto de las transformaciones sociales que están aconteciendo. Solamente así es posible plantearse una nueva evangelización de la sociedad. El discernimiento cristiano no es solamente una metodología sino un talante personal y comunitario que genera una espiritualidad, abierta al pluralismo y a la secularidad.

² Afortunadamente, aunque todavía es una minoría, cada vez se va tomando más conciencia de la necesidad del trabajo interdisciplinario. En el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Lleida - IREL, desde hace doce años, estamos realizando esta tarea interdisciplinaria un equipo de doce personas expertas en los diversos campos del saber. Los resultados del seminario permanente, que se reúne mensualmente, son eficaces y, además, resultan alentadores y agradables.

³ Mt. 5, 16-16.

⁴ Para ver la globalidad de este fenómeno, véase ... *Y les lavó los pies. Una antropología según el evangelio*, Ed. Milenio, Lleida 1997; *El hilo de la vida. Quince imágenes humanas de libertad*, Milenio, Lleida 2003.

En esta aportación intentaré reflexionar sobre algunas de las claves del discernimiento para que la comunidad cristiana pueda afrontar desde la fe esta situación actual, con serenidad, de una manera positiva y abierta al mundo.

De entrada hay que advertir sobre dos tendencias que afectan al punto de partida del discernimiento y que lo condicionan en sus raíces antropológicas y espirituales más profundas: el fundamentalismo y el gnosticismo.

- El «fundamentalismo» es una actitud que nace del miedo al mundo, a la sociedad y a la historia. Este miedo conduce a la persona y a los grupos a cerrarse en sí mismos, a refugiarse en los grandes principios abstractos, pero al margen de la complejidad de los acontecimientos y de los conocimientos humanos. Esta postura se toma generalmente con el pretexto de mantener la seguridad y la identidad de la fe, pero marginando el criterio teológico de la encarnación.
- El «gnosticismo» es la actitud que, por miedo a perder el tren de la historia, diluye la fe en la cultura superficial de la coyuntura presente y de las corrientes dominantes, pero perdiendo a veces algunos elementos esenciales de la fe. Esta postura se toma con el pretexto de evangelizar la sociedad, aunque margina el criterio teológico de la absoluta trascendencia de Dios.

Aunque de entrada son dos posturas fáciles por su simplismo, a la larga ninguna de estas dos actitudes es eficaz porque ambas cometen un error grave en el mismo punto de partida. El fundamentalismo comete el error de ignorar o rechazar la historia de la liberación humana que, también, es fruto de la creación de Dios. El gnosticismo, por su parte, relativiza la novedad siempre sorprendente de la revelación divina, que es la luz que ilumina la historia de la salvación.

El punto de partida correcto para discernir los signos de los tiempos es el realismo del sentido común, es decir, la razón iluminada por la fe. El realismo hace que la reflexión teológica toque con los pies en el suelo y afronte las

preguntas reales. La fe permite mirar hacia el horizonte de la vida personal, comunitaria y de la historia con una esperanza que se realiza en el amor.

En un primer momento, describiré los retos y los signos de esperanza de la situación social y eclesial. De esta manera y, a partir de un conjunto de síntomas que se manifiestan actualmente, podemos observar la complejidad de la realidad social en la que estamos viviendo.

En un segundo momento, buscaremos los principios y los criterios antropológicos y teológicos que nos ayudan a comprender el dinamismo interno de la realidad vivida. Esta comprensión del dinamismo interior de la realidad ayuda a situarse correctamente y de una manera positiva ante los acontecimientos.

Finalmente, a la luz de los retos y los signos de esperanza, de los principios y los criterios, formularé algunas directrices operativas y líneas de acción práctica que permitan realizar el discernimiento cristiano en el momento presente. Este discernimiento no consistirá tanto en ofrecer unas recetas abstractas y válidas para todas las situaciones, como en presentar y sugerir unos puntos de referencia básicos que actúen a la manera de «una brújula para navegar».

I. RETOS Y SIGNOS DE ESPERANZA

El inicio del tercer milenio tiene planteada una problemática general muy amplia que configura diversas constelaciones de retos y de signos de esperanza. Esta problemática es un gran desafío para los creyentes. En referencia al discernimiento cristiano, podemos sistematizar estos desafíos alrededor de tres grandes ejes: el eje sociocultural, el psicoafectivo y el religioso⁵.

⁵ Para un planteamiento más amplio de esta problemática general, véase el capítulo primero del libro ... *Y les lavó los pies. Una antropología según el evangelio*, pp. 37-54.

Desafíos socioculturales

Son los problemas que plantea la necesidad de asumir la secularización y el pluralismo del mundo contemporáneo para poder tener una actitud positiva y abierta ante las necesidades de las personas de nuestra generación. El cristianismo en la sociedad secular no es creíble si no es capaz de vivir solidariamente con todas las demás personas en un mundo marcado por la autonomía del ser humano, si no es capaz de cooperar para dar respuesta a los problemas de la injusticia que dividen el mundo entre países pobres y ricos, si no es capaz de transformar el ambiente de competitividad social que enfrenta a las personas de una manera inhumana, si no es capaz de convivir abiertamente y con una actitud de diálogo dentro de una sociedad plural y compleja con las otras ideologías y religiones⁶.

Sin embargo, la comunidad cristiana tiene un papel importante dentro de la sociedad secular en la promoción de la justicia y de la paz, y en la búsqueda del sentido de la vida. Este es un signo de esperanza para la misión de la Iglesia en el mundo.

Desafíos psicoafectivos

Son los que plantea la urgencia de dar respuesta a las necesidades básicas humanas y, especialmente, a las que hacen referencia a la maduración humana en la capacidad de afrontar su limitación existencial ante el sufrimiento, las dudas, la soledad, la enfermedad, la muerte, y en la capacidad de comprender el sentido último de la amistad, del amor y de la fe. Solamente una respuesta armónica a este doble desafío puede poner las bases en el interior de la persona para vivir unificada en su ser más profundo⁷.

⁶ *Ibidem* pp. 44-47.

⁷ *Ibidem* pp. 47-48.

Sin embargo, la comunidad cristiana, a la luz del misterio de la humanidad de Jesucristo, tiene una larga experiencia de comprensión del sentido del sufrimiento, del sentido del amor y del sentido de la esperanza de la vida real de cada persona. Este es otro gran signo de esperanza para la evangelización.

Desafíos religiosos

Son los que emergen, consciente o inconscientemente, del «misterio» sorprendente de la existencia humana que en algunas situaciones concretas de la vida simboliza un «Misterio» mucho más profundo que trasciende las coordenadas de la razón. Este desafío aparece en la vida diaria pero, especialmente, se plantea en las «situaciones-límite» de la existencia, que son aquellas que no permiten posponer la respuesta a las preguntas de la vida y a la «preocupación última» de la existencia humana⁸. Solamente cuando mantenemos abierta la capacidad de sorpresa —de admiración e indignación— estamos en condiciones de descubrir el sentido último de la vida humana. Sin embargo, la comunidad cristiana, a la luz de la muerte y resurrección de Jesucristo, es experta en una visión trascendente de la historia⁹.

II. CRITERIOS TEOLÓGICO-PASTORALES

Las crisis de la humanidad responden a la necesidad de buscar un nuevo modelo antropológico, social y espiritual que, al mismo tiempo que integre los retos históricos, pueda potenciar los signos de vida y de esperanza. La

⁸ El concepto de «preocupación última» es recurrente en el pensamiento del teólogo Paul Tillich (*Systematic Theology*, University Press, Chicago 1963) y aunque esta preocupación está latente en todos los acontecimientos de la vida, se manifiesta en la situaciones-límite.

⁹ ...Y les lavó los pies, pp. 48-50.

etapa actual de la humanidad está marcada por la búsqueda de este nuevo modelo. El problema radica en que todavía no disponemos de los elementos suficientes y de los puntos de referencia necesarios para diseñarlo y formularlo con claridad.

Sin embargo, aunque es cierto que no disponemos del nuevo modelo con precisión, a la luz de la razón y de la fe podemos investigar para elaborar este nuevo paradigma. En la actualidad ya existen unas personas y unos grupos que están trabajando la dimensión humanista de este nuevo modelo, es decir, la dimensión biológica, psicológica, sociológica, económica, antropológica, cultural y pedagógica de esta búsqueda.

En este artículo voy a presentar algunos de los elementos básicos de la investigación teológica, espiritual y pastoral. Se trata de establecer un diálogo permanente de la situación presente con la experiencia histórica de la fe para abrir caminos de futuro.

La Biblia es un álbum de situaciones de fe y de discernimiento de la presencia de Dios en los acontecimientos humanos, porque la Sagrada Escritura presenta la revelación como la convivencia de Dios con el mundo. Podemos poner algunos ejemplos que ilustren esta afirmación:

- El Génesis no es un libro de ciencias empíricas sino la interpretación de la creación a la luz de la providencia de Dios en la historia, de manera que aunque existe el mal, la última palabra no es la muerte sino la salvación.
- La historia de Moisés es una teología de la liberación del pueblo de Dios que tiene sus raíces históricas en los grandes creyentes Abraham, Isaac y Jacob, y que tiene su origen en la creación del mundo y del ser humano.
- Los profetas son los teólogos de la historia que interpretan los acontecimientos a la luz de la revelación y proponen vías de solución a los problemas desde la Palabra de Dios revelada a la historia.

- Los salmos, en un lenguaje poético y místico, convierten el sentido y la interpretación de la historia en una oración contemplativa, de petición de perdón, de demanda de ayuda y de agradecimiento.
- Los libros sapienciales, a partir de la sabiduría popular que interpreta los acontecimientos y las dificultades de la vida, encuentran en la Palabra de Dios la luz para afrontarlos, superarlos y revivir la fe de la comunidad.
- Los evangelios llevan a la plenitud la revelación de la presencia de Dios en la historia mediante la encarnación de Jesucristo. Jesús de Nazaret mediante su encarnación, muerte y resurrección es el modelo definitivo de la humanización hacia la plenitud según el plan de Dios sobre la historia. El lenguaje narrativo de los evangelios es un espejo interpretador de todas las situaciones humanas posibles a la luz de la revelación. En el mismo Evangelio hay una invitación a descubrir e interpretar los «signos de los tiempos»¹⁰.
- Los Hechos de los Apóstoles y las cartas apostólicas son la realización y la aplicación del modelo evangélico a la situación de las diversas comunidades neotestamentarias.
- El Apocalipsis, en definitiva, es el «nuevo éxodo» que interpreta y ofrece las claves del camino de la Iglesia en la historia hasta el final de los tiempos.

A la luz de la Sagrada Escritura, podemos subrayar algunos puntos de referencia básicos para elaborar el discernimiento cristiano, eclesial y espiritual, que ayuden a la Iglesia a seguir realizando su misión en el mundo en este momento histórico.

¹⁰ Lc. 12, 44-46.

1. DISCERNIMIENTO CRISTIANO

El discernimiento cristiano no ahorra el trabajo personal y comunitario de comprensión humanista de la realidad actual sino que lo presupone. En este sentido implica estar atentos a los diversos análisis de la realidad que se efectúan desde las ciencias humanas. Sin embargo, esencialmente, el discernimiento cristiano consiste en ver la situación presente a la luz del Evangelio vivido por la comunidad cristiana que peregrina en la historia con la fuerza del Espíritu Santo.

Entre las actitudes básicas de discernimiento cristiano según el Nuevo Testamento podemos destacar algunas de las más recurrentes. Según estos textos neotestamentarios, el discernimiento cristiano consiste en:

- *Renovar la mentalidad para «discernir» la voluntad de Dios¹¹.*
- *Vivir el amor para «discernir» las diferencias¹².*
- *Tener la luz de la justicia y la verdad para «discernir» lo que es agradable a Dios¹³.*
- *Tener los sentidos ejercitados para «discernir» el bien del mal¹⁴.*
- *No extinguir el Espíritu para «discernir» lo que es bueno¹⁵.*
- *No fiarse de cualquier espíritu para «discernir» si los espíritus son de Dios¹⁶.*

En resumen, se trata de renovar la mentalidad..., de tener los sentidos ejercitados..., de no fiarse de cualquier espíritu sino solamente del Espíritu Santo..., para vivir la justicia, la verdad y el amor.

¹¹ Rm. 12, 2.

¹² Fil. 1, 9-10.

¹³ Ef. 5, 8-11.

¹⁴ Heb. 5, 13-14.

¹⁵ 1 Tes. 5, 19-21.

¹⁶ 1 Jn. 4,1.

2. DISCERNIMIENTO ECLESIAL

A la luz de estos criterios evangélicos, la comunidad cristiana puede discernir los momentos históricos en los que le toca vivir. El resultado de este discernimiento eclesial es un talante personal y comunitario que tiene en cuenta diversos elementos:

- *El proceso de madurez y autonomía personal para afrontar la situación desde una actitud abierta, crítica y activa.* La apertura sitúa a la persona ante la realidad sin miedo. La crítica es un trabajo permanente que ve los pros y los contras de lo que acontece. La acción verifica los descubrimientos y elabora los nuevos criterios.
- *La conversión permanente para vivir con autenticidad.* Esta conversión no es una actitud moralista ni racionalista sino una apertura radical de la mente a la verdad, una maduración de la afectividad hacia la sencillez y una transformación de la acción hacia el amor.
- *La vivencia de las «bienaventuranzas»¹⁷, operativas en las «obras de misericordia»¹⁸.* Esta vivencia introduce un nuevo horizonte que abre la vida personal y comunitaria a la utopía realista. La utopía realista es la apertura de la intuición a un nuevo horizonte que todavía no existe pero se construye desde la esperanza activa.
- *La opción por los consejos evangélicos para vivir en plenitud la filiación divina y la fraternidad universal.* Efectivamente, a la luz del Evangelio, la pobreza es una bienaventuranza que hace descubrir el sentido positivo de dejarse hacer pobre por Dios en la oración quitando todas las barreras que impiden la contemplación y dejarse hacer pobre por los demás quitando las barreras que impiden amar. A la luz del Evangelio, la obediencia es una bienaventuranza que, desde la conciencia de la pobreza, enseña a escuchar la Palabra de

¹⁷ Mt. 5, 1-12.

¹⁸ Mt. 25, 31-46.

Dios y la palabra de la comunidad con humildad y, también, ayuda a solucionar los conflictos mediante el diálogo. La castidad es aquella bienaventuranza que enriquece la capacidad de amar y que prepara la persona para que pueda dar sin recordar y recibir sin olvidar.

- *La participación consciente y consecuente en el proceso de renovación de la Iglesia.* Esta participación no es ni fundamentalista ni gnóstica, sino realista y esperanzada. A la luz de los criterios evangélicos, la renovación eclesial es una actividad permanente que intenta mejorar la vida eclesial, pero sabiendo que por mucho que avancemos no alcanzaremos nunca una situación ideal. Por esta razón, el fundamentalismo por su falta de apertura a la creación y el gnosticismo por su falta de apertura a la revelación, no son la postura correcta que ayuda a la renovación eclesial. La discreción, la autocritica y la contemplación son los elementos que ayudan a recorrer el camino de la renovación con corrección.
- *El sentido comunitario, universal y abierto.* El discernimiento es un trabajo diario que hay que realizar con calma, en comunidad y con apertura universal. La catolicidad y el ecumenismo son dos elementos esenciales en el discernimiento porque integran la respuesta local en la renovación global. El trabajo local sin un contexto universal tiende a buscar soluciones simplistas y de poco alcance. El trabajo universal, sin situarlo en un contexto concreto, tiende a la abstracción genérica, moralista y racionalista que hace sufrir y que, con frecuencia, acaba por ser inútil. La renovación eclesial es tarea de todas las comunidades cristianas dispersas por el mundo dentro de la comunión eclesial universal.

3. DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL PARA LA MISIÓN

El discernimiento cristiano y eclesial son la fuente del discernimiento espiritual para la misión. No ofrecen una solución válida para todas las

situaciones concretas pero ofrecen unos puntos de referencia que actúan a la manera de una brújula que orienta el camino hacia la meta de la Iglesia que es el Reinado de Dios, que consiste en vivir en comunidad un nuevo estilo de vida edificado en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Entre los elementos que configuran la «brújula para navegar en el desierto» podemos señalar los más importantes.

3.1. El «memorial» de Jesucristo resucitado

La encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo no es solamente un hecho del pasado sino un acontecimiento del presente porque Jesús resucitado vive en la comunidad y está presente de muchas maneras. Por esto la comunidad no solamente tiene memoria de Jesús sino que vive el «memorial» de su muerte y resurrección, de manera que lo experimenta presente en la realidad actual en los pobres, en el interior de la persona, en la asamblea comunitaria, en los signos de los tiempos y, especialmente en la Palabra y en la Eucaristía. Nadie es suficientemente fuerte como para mantener vivo el memorial del acontecimiento siempre presente de Cristo resucitado si no comparte esta fe en comunidad. La Iglesia, Pueblo de Dios y Sacramento de la salvación, es la que vive el memorial de Jesucristo porque forma parte de su Cuerpo Místico y es asistida por el Espíritu Santo. El memorial de Jesucristo da respuesta a una pregunta básica: ¿Cuál es la fuente de la comunidad cristiana?

3.2. La esperanza en el Reino de Dios

La identidad cristiana se edifica sobre el memorial comunitario de Jesucristo y sobre la esperanza en el cumplimiento de la utopía evangélica del Reinado de Dios. Esta utopía es objeto de esperanza porque, aunque ya hay muchos signos que anticipan su realización, se dan también muchos retos que oscurecen el futuro. Sin embargo, esta esperanza no se ha de confundir

con un puro deseo sino que se edifica sobre la convicción de que Dios cumple sus promesas. La esperanza a la que nos referimos es la pequeña fe que construye el amor en la vida de cada día. La fe es una opción fundamental que hacemos de una vez por siempre, pero ha de ser actualizada en la vida diaria mediante la vivencia de la esperanza y ha de ser realizada en el amor. La esperanza en el Reino da respuesta a otra pregunta básica: ¿Hacia dónde se encamina la comunidad cristiana?

3.3. El diálogo permanente con el entorno social para comprender la vida de las personas

El memorial de Jesucristo y la esperanza en el Reinado de Dios han de ser vividos, ahora y aquí, en el mundo real de las personas. La revelación del amor de Dios se inició en la creación, fue iluminada mediante la encarnación de Jesucristo y camina hacia la santificación en el Espíritu. Por esta razón, el diálogo con la creación, cuya expresión máxima es la humanidad, es otro elemento esencial de la vida cristiana. En este diálogo se produce un doble movimiento de irradiación y de asimilación. La irradiación es proyección de la fe en el mundo a través del testimonio evangélico de la vida de cada día. La asimilación es la capacidad de descubrir las «semillas del Verbo» presentes en todos los pueblos de la tierra porque la religión es la entraña trascendente de la cultura. El diálogo es el camino para integrar la irradiación de la fe con la asimilación de los valores de las religiones y las culturas. De esta manera, el diálogo con el entorno social permite responder a una tercera pregunta básica: ¿Dónde estamos y en qué contexto sociocultural vivimos nuestra fe?

3.4. Preparación activa y espera paciente de la venida del Reinado de Dios

El discernimiento cristiano es un don de Dios pero la comunidad ha de prepararse para acogerlo mediante la observación de la realidad, el análisis

de la misma, la interpretación en clave humanista y la búsqueda de los retos y los signos de esperanza. Esto exige una actitud comprometida de búsqueda de la verdad. Sin embargo, esta preparación activa no siempre conduce a una visión adecuada. El discernimiento cristiano exige, también, una espera paciente y una actitud contemplativa que mantiene la capacidad de recibir el don de Dios. Esto exige una actitud de discreción y humildad. De esta manera, la articulación de estas dos actitudes básicas –la preparación activa y la espera paciente– permite responder a una cuarta pregunta básica: ¿Con qué estrategia podemos discernir los signos de los tiempos?

3.5. La fraternidad y el servicio evangélico para realizar la misericordia

El discernimiento evangélico solamente se puede mantener cuando es vivido en un clima de fraternidad y de servicio. La fraternidad es la concreción práctica de la vivencia de la comunión. El servicio es la concreción de la misión. Ambas, fraternidad y servicio, son la base de la práctica de la «misericordia» que consiste en amar a los demás a partir de sus necesidades y de la llamada interior a trabajar por la superación de las mismas. Sin la comunión fraterna y sin el servicio evangélico la misión no es creíble, pero nadie queda indiferente ante el servicio recibido desde la fraternidad. La fraternidad y el servicio permiten responder a la pregunta: ¿Desde qué actitudes es posible realizar el discernimiento cristiano en el mundo?

3.6. La capacidad de acompañamiento para potenciar a las personas

El discernimiento cristiano es una tarea comunitaria, pero la comunidad no es una abstracción sino que es el resultado de la autonomía y de la solidaridad de las personas que la constituyen. Por esta razón, es necesario acompañar a

todos los miembros de la comunidad y, especialmente a los agentes de la pastoral, para que la comunidad esté preparada para la larga marcha del discernimiento. Este acompañamiento ha de estar encaminado a preparar las personas en el «saber» o conocer los elementos que intervienen en el discernimiento, «saber hacer» o tener sentido práctico para aplicarlos, «saber estar» o tener la serenidad y la paciencia necesaria para seguir el proceso y «saber ser» o adquirir una madurez capaz de afrontar las situaciones para «saber decir» la buena nueva evangélica de una manera significativa. El acompañamiento de las personas permite responder a la pregunta: ¿quién? ¿cuándo? y ¿cómo se puede discernir evangélicamente la situación que vivimos?

Estos criterios teológicos ofrecen los puntos de referencia necesarios y suficientes para disponer de una «brújula» orientadora del discernimiento cristiano, es decir, del discernimiento espiritual para la misión. La condición de posibilidad es que sean usados conjuntamente y sin alterar la aportación específica de cada uno. Por otra parte, estos criterios son la base de la comunión, la corresponsabilidad, la colaboración y la cooperación comunitaria, que es el caldo de cultivo del discernimiento cristiano.

III. DIRECTRICES OPERATIVAS PARA UN «TIEMPO DE DESIERTO»

Estos criterios de discernimiento antropológico, cristiano, eclesial y espiritual permiten vivir el momento presente en positivo, es decir, convirtiendo las dificultades en oportunidades para la renovación evangélica de la comunidad. El momento presente no es vivido como una situación negativa sino como un tiempo de «desierto».

El desierto, como he afirmado anteriormente, es una realidad material pero también es un símbolo de una realidad psicológica, social y espiritual. Esta

concepción del desierto aparece constantemente en la Sagrada Escritura. Es suficiente recordar, la travesía del desierto del pueblo de Israel hacia la tierra prometida bajo el mandato de Moisés, la historia de Elías, las tentaciones de Jesús en el desierto, para ver esta íntima relación entre el desierto geográfico y el «desierto antropológico y espiritual».

El discernimiento cristiano consiste en la capacidad de afrontar los retos y los signos de esperanza de una manera realista, positiva y esperanzada para superar los retos y potenciar los signos de esperanza. Esto es posible porque la Palabra de Dios nos ilumina con los criterios de discernimiento y la vida de la comunidad nos ofrece el caldo de cultivo que permite relacionar los hechos y los criterios. El proceso requiere tiempo para que, primero algunas personas y, poco a poco, toda la comunidad descubra las claves de la transformación de la realidad social y eclesial.

Sin embargo hace falta adquirir una actitud positiva ante la situación, es decir, ante el «desierto». Por esta razón, merece la pena reflexionar sobre las actitudes ante el desierto para poder descubrir algunas de las claves operativas del camino de superación.

1. REACCIONES ANTE EL «DESIERTO»

Las reacciones ante este tiempo de desierto son diversas. Algunas son negativas porque reaccionan de una manera inadecuada y no conducen a encontrar una solución. Hay otras reacciones que son positivas porque permiten avanzar en el camino con discreción pero de una manera concreta y eficaz.

- *La primera reacción negativa ante el «desierto» es la evasión de la realidad.* Esta reacción es negativa porque no afronta los problemas sino que se refugia en un mundo cerrado y adormecido ante las preguntas de la realidad. Una forma contemporánea muy concreta de

evasión es el activismo porque aparentemente está comprometido en la transformación de la realidad, cuando en realidad todo lo que hace es para escapar de la misma. La evasión no se puede mantener indefinidamente, porque llega un momento en el que la vida plantea situaciones-límite que obligan a reaccionar.

- *Otra reacción negativa es la frivolidad ante la vida diaria.* Es negativa porque sitúa los problemas en su superficie, sin profundizar en las causas ni en las consecuencias y, de esta manera, se limita a afrontar los síntomas sin llegar a hacer un diagnóstico adecuado de la situación social y eclesial. Una forma concreta de frivolidad ante la vida es el consumismo, que es una manera concreta de reducir la persona a sus necesidades materiales. Otra forma es la ironía que, bajo la apariencia de actuar con inteligencia, lo que hace realmente es bloquear la solidaridad en la búsqueda de los caminos de solución. La frivolidad también es un estado transitorio que puede durar muchos años pero que acaba por entrar en crisis cuando ha de afrontar las situaciones de dolor que emergen de la vida
- *La tercera reacción negativa es el fundamentalismo.* El error del fundamentalismo es doble porque, por una parte, cree que se pueden contener los desafíos de la realidad de una manera voluntarista, lo cual a la larga es imposible. Por otra parte, el fundamentalismo comete el error de manipular la imagen de Dios para fundamentar su tesis y su comportamiento. Sin embargo, el fundamentalismo esconde un gran miedo a la realidad y es una actitud defensiva que, a veces, acaba por ser muy agresiva. En el fondo esconde un miedo a pensar libremente en la búsqueda de la verdad. El fundamentalismo irá creciendo en el momento presente, sin embargo y, por sus contradicciones internas, no tiene capacidad de responder a los problemas reales que permiten afrontar el futuro.
- *La cuarta reacción incorrecta es el «gnosticismo».* El gnosticismo es inadecuado porque, con el pretexto de sintonizar con la cultura actual, cae en una actitud reduccionista que a primera vista

simplifica los conflictos, pero que en realidad los aplaza. Los retos de la realidad no se solucionan cambiando los criterios evangélicos sino entrando en diálogo de sinceridad y veracidad con las personas y grupos que los plantean. El gnosticismo, igual que el fundamentalismo, contiene un miedo a la realidad, pero es de otro orden porque responde al miedo a sentirse diferente de los demás. El gnosticismo, por su falta de profundidad y de respeto a la verdad, entra en crisis cuando toma conciencia de su incapacidad para discernir la realidad y para construir con solidez.

- *Otra reacción es la angustia.* Esta actitud emerge cuando la persona es consciente de la necesidad de cambio pero cree que no tiene salida. Ante esta situación, la persona no reacciona con una actitud fundamentalista ni gnóstica, pero sigue sintiéndose responsable de la misma, aunque sin saber lo que hay que hacer. En definitiva, esta incapacidad de reacción bloquea la persona y genera una angustia. Sin embargo la angustia es la fiebre del alma e indica una insatisfacción que afecta al ser profundo de la persona.

Las reacciones que he planteado —la evasión, la frivolidad, el fundamentalismo, el gnosticismo y la angustia— aparecen como negativas pero se pueden observar con claridad. Sin embargo hay otras reacciones que son más corrosivas porque a primera vista parecen discretas e, incluso, correctas. Estas actitudes son la resignación pasiva y la pérdida de la esperanza.

- *La resignación pasiva* es aquella actitud de la gente que ha trabajado intensamente y durante bastante tiempo para discernir la situación y que se ha comprometido en la tarea de la renovación. Sin embargo, al no obtener resultados positivos, acaba por pensar que ya se ha intentado todo lo posible para buscar una solución a los problemas y que, en las actuales circunstancias, no somos capaces de encontrar una salida. A partir de esta experiencia negativa y al no discernir la situación, en comunidad y desde la esperanza, son personas que siguen trabajando pero sin ilusión.

- *La pérdida de la esperanza aparece cuando la resignación pasiva llega a sus últimas consecuencias*, es decir, cuando la persona renuncia positivamente a seguir buscando y cuando la pasividad se ha apoderado de su subconsciente bloqueando su capacidad de reacción ante los acontecimientos de la vida diaria. La pérdida de la esperanza es una actitud que, a veces aparentemente, es vivida sin angustia porque ha optado por un escepticismo ilustrado y que ya no mantiene ninguna voluntad de reaccionar ante la situación.
- *La reacción adecuada al Evangelio es el realismo esperanzado*. El realismo es la actitud correcta para observar la realidad social y eclesial, analizar sus causas y consecuencias, detectar los retos y los signos de esperanza y, en definitiva, discernir esta realidad a la luz de la fe. La esperanza es la pequeña fe de cada día que permite trabajar en la búsqueda de una respuesta a los problemas inmediatos de una manera continuada y abierta al futuro. La esperanza teologal no se ha de confundir con un optimismo superficial, que es ingenuo y que a veces carece del sentido de la realidad. La esperanza teologal, con frecuencia es una esperanza crucificada porque ha de afrontar la cruda realidad. La esperanza, justamente por su realismo y apertura a la luz, acaba por abrir caminos de futuro, porque las personas siempre *«creamos lo que creemos»*, es decir, acabamos cumpliendo nuestras propias profecías y, cuando creemos que no hay nada que hacer, acabamos por no hacer nada.

2. ALGUNAS CLAVES DEL CAMINO DE SUPERACIÓN

El realismo esperanzado es la clave del discernimiento. El realismo hace tocar con los pies en el suelo. La esperanza aporta la energía necesaria para recorrer el camino de la superación. El realismo esperanzado no es abstracto sino muy concreto. El discernimiento cristiano es la condición de posibilidad para superar la situación y convertir el tiempo de «desierto» en un tiempo de liberación.

El discernimiento cristiano exige, en primer lugar, un compromiso personal consciente y consecuente. Sin embargo, este compromiso personal no puede ser vivido en solitario sino que se ha de compartir en comunidad. Nadie es autosuficiente como para pretender hallar una salida correcta a la situación presente de la sociedad y de la Iglesia.

Solamente si se vive en comunidad, y con la colaboración de todos, se puede disponer de los medios y de los conocimientos necesarios para encontrar una salida en este «tiempo de desierto». Por tanto, el discernimiento cristiano se concreta en lo que podríamos llamar «*el pacto de los caminantes del desierto*», es decir, el pacto de la corresponsabilidad, de la cooperación y de la comunión de las personas que han hecho una opción por el realismo esparanzado y que son conscientes de sus limitaciones personales.

Para iniciar «el pacto de los caminantes del desierto» hay que subrayar algunos de los elementos prácticos más importantes que intervienen en el proceso del discernimiento cristiano. Son unas sugerencias que pueden ser objeto de verificación. Entre estas sugerencias prácticas hay que subrayar los siguientes.

2. 1. Plantear abiertamente las preguntas que emergen de la experiencia del «desierto»

Ante la realidad del «desierto» hay que tener una actitud abierta, crítica y activa. La apertura a la realidad es la primera condición para comprender los acontecimientos y poder trabajar así para dar una respuesta constructiva a sus desafíos. La actitud abierta es la que permite realizar un discernimiento personal sobre los acontecimientos con sentido crítico, es decir, a la luz de los propios criterios. El discernimiento personal conduce con naturalidad a la acción. La acción en la vida diaria es la que nos sitúa ante las verdaderas preguntas de la vida. Esta apertura a la realidad exige un clima interior de silencio y de oración contemplativa.

2.2. Compartir las preguntas con «los otros caminantes del desierto»

El siguiente paso que hay que dar para discernir comunitariamente consiste en compartir con los demás las preguntas planteadas por la realidad vivida. Estas preguntas serán auténticas en la medida que cada persona tenga una actitud abierta, crítica y activa a la que me he referido anteriormente. La escucha atenta de las preguntas planteadas entre todos es un buen punto de partida para analizar la realidad, interpretarla y elaborar unas hipótesis de acción. Aquí es donde puede ser muy útil la metodología teológica pastoral de la «lectura creyente de la realidad». Compartir con los demás exige una actitud de humildad, de diálogo y de amor.

2.3. Experimentar todas las hipótesis y propuestas con espíritu de participación

En el diálogo comunitario y fruto de un debate sincero, es muy posible que aparezcan diversas hipótesis interpretativas y diversas propuestas de acción. Es conveniente que la comunidad no se precipite, ni descarte ninguna de las hipótesis, porque todas pueden tener en su interior algún aspecto positivo. La experimentación de las diversas hipótesis ayudará a valorar la calidad de cada una y también sus límites. El espíritu de participación es lo que permite probarlo todo, quedarse con lo que es bueno y rechazar lo que no es conveniente. Si siempre es válido este principio, todavía lo es más en un tiempo de cambio.

2.4. Limpiar la mirada y revisar los «axiomas» personales

Fruto del proceso personal de discernimiento, de compartir las preguntas con los demás y experimentar todas las hipótesis con espíritu de participación, las

personas casi siempre vamos descubriendo que la verdad está muy repartida y que todos tenemos algunos «axiomas» personales o colectivos que damos por válidos, pero que en realidad no son más que prejuicios. Por esta razón, es muy importante «limpiar la mirada» de muchas adherencias ideológicas subjetivas y de los intereses que nos impiden ver las cosas como son y, como consecuencia, nos bloquean para hallar una salida a los problemas. Esta «limpieza de la mirada» es la verdadera clave del discernimiento, porque los prejuicios son los que verdaderamente nos alejan de la realidad que, a pesar de su complejidad, es diáfana y abierta. Cuando logramos limpiar la mirada de los axiomas y creencias subjetivas erróneas estamos en condiciones de actuar porque como ya he afirmado «creamos lo que creemos». Por ejemplo: cuando una persona parte del axioma de que «no hay nada que hacer» acaba por no hacer nada.

2.5. Acogida y acompañamiento de los agentes de pastoral

Este proceso de discernimiento comunitario exige, por parte de todos y especialmente por parte de los dirigentes, una acogida cordial y un acompañamiento comunitario de los agentes de pastoral. Este acompañamiento comunitario genera el clima afectivo necesario para recorrer el largo camino de la renovación sin el peligro de quemarse en el proceso. Este acompañamiento ha de ser antropológico, teológico, espiritual y pastoral. El clima antropológico es el que da respuesta a las necesidades físicas, psicológicas y sociales de las personas. El acompañamiento teológico asegura la fidelidad a Jesucristo, revelador del amor interno de Dios y donador del Espíritu. El acompañamiento espiritual es el que ayuda a unificar la dimensión antropológica con la teológica de las personas gracias a la acción del Espíritu Santo. El acompañamiento pastoral es el que pone las bases y edifica un talante de acción personal y comunitaria basado en el amor. Este acompañamiento, por supuesto, exige elaborar un plan general de formación y de actualización permanente que tenga en cuenta la dimensión humana, teológica, espiritual y práctica. Este plan general de formación ha de estar

adaptado a las diversas situaciones y necesidades. La acogida y el acompañamiento potencian la energía espiritual.

2.6. Crear redes comunitarias para sumar los esfuerzos

Otra clave del discernimiento es la capacidad de descubrir los valores de cada persona y ayudarla a que tome conciencia de los mismos y a que ponga estos valores al servicio de la comunidad. Todos servimos para algo y nadie sirve para todo. Cuando se da esta condición, la suma de las pobreza de las personas se convierte en riqueza comunitaria. Hay muchas experiencias prácticas que prueban la validez de este principio pastoral que es esencialmente evangélico, porque en el fondo es una actualización de la primera bienaventuranza. A partir de esta solidaridad personal y comunitaria es posible recorrer el camino de la renovación eclesial sin correr el peligro de generar luchas de poder, confrontar la comunidad en debates estériles y acabar dividiéndola.

CONCLUSIÓN

La reflexión teológica sobre el discernimiento que he expuesto es una aplicación concreta de la visión global del momento presente que elaboré en el libro *El hilo de la vida. Quince imágenes humanas de libertad*. Aquel ensayo parte de quince historias reales de vida que explican el proceso de aprendizaje del discernimiento del sentido de la vida desde las claves de la libertad, la dignidad de la persona y la socialización de la fe. Aquí solamente añado, como conclusión, que el futuro de la humanidad y el sentido de la vida está en manos de los que hayan comprendido el sentido del «desierto» y aprendan a cooperar desde el amor.